



Algunos Pájaros Son Llamas

EL TIEMPO, GRAN ESCULTOR
Marguerite Yourcenar. Ediciones Almagora, Ma-
drid, 1989, 249 páginas.

por Ana María Larraín

Y la Yourcenar es llama en el tiempo. Fallecida hace no más de tres años, la autora de *Memorias de Adriano* y *Opus Nigrum* dejó ardiendo la imprenta de su cuerpo tanto en el delicado rigor de la lengua francesa como, lo que es más difícil aún, en la desbaratada imaginación y reinventación de la historia. Viajera abocada pero siempre alerta a los guisos de la realidad, la proeza cultural de su escritura la coloca, a riesgo de dejar a la vera a los autores exigentes, en un camino de creación poética que comienza y termina en Homero. Más que la virtud histórica, no obstante, interesa a su talenta psicológico esa finura de rasgos que levanta, con la fuerza ineludible de la verosimilitud, a sus contravertidos personajes de la tierra.

Para nadie es un misterio que Yourcenar reviviera, en efecto, cada época con el soplo adictivo del espíritu, en vez de contentarse meramente con la reconstrucción de sus fórmulas y voces. Y si hombres y no héroes son los que dibuja, en captación de lo esencial, su acreada pluma, es porque para ella no hay búsqueda comparable a la de la humanidad agotada entre ropajes y cortinas. Platinada por voluntad, afición y vocación, Marguerite Yourcenar extrae, cincel en mano, la belleza que a su juicio está en una y todas las cosas, adelantándose de un positivismo carente. A ella se le aligera el alma y, a sus lectores, la vida... Vidas "que pueden ser bellas por diferentes razones, por su abstracción o su firmeza", vidas que pueden ser "melódicas" o, bien, "esculturales".

La vida, en todo caso, pertenece a ambas cualidades, moviéndose con soltura de pez en las aguas del tiempo (que es el dominio de la música) y en los huesos del espacio, arilla del escultor. Bach y Miguel Ángel son la tierra de sí misma y, aunque variados parecen los nombres que pueblan su espiritualidad, al cristianismo le debe, si no una fe excluyente y exclusiva, la parte modular —el ritual— de su historia. Nada de exotismo, que quede claro, para Yourcenar; lo que hasta aquí aparece como tal constituye la materia misma de este libro, un conjunto de reflexiones que abarcan casi medio siglo de inteligencia y cuyo hermoso título está tomado de uno de sus más elocuentes ensayos: *El Tiempo, Gran Escultor*. En cantidad de decirlo y calidad de pensar, la desquadrada de los artículos y ensayos incluidos no radica,

por cierto, en su forma (ella no conoce las flautas del estilo), sino en la mayor o menor trascendencia del contenido, así como en el interés o desinterés —léase, a fin de cuentas, universalidad— que despiertan sus temas en una lectura más lenta... o silenciosa, simplemente, en otro contexto.

Así, el desarte empieza por sus oraciones de naturaleza ecologista, alguna de las cuales debió permanecer inédita (*Antesales de Hermosa Piedra*) y continúa con *Una Civilización de Compartimentos* (Kassas, que no debería salir del «Páramo»). De sus tres bocetos mortuorios relata, por su valor ético y estético (duda inseparable en la intención de la escritura), el de Juan de Vitoria, tan desconocido para nosotros como los otros dos humanizados. Su vida y su obra, sin embargo, más que su muerte, dan pie a conclusiones brillantes y, a la vez, certeras: "Hay almas que nos hacen creer que el alma existe". O, a vuelo de ave paradiático: "La verdad para ella no era un punto fijo, sino una línea ascendente". Amén, procedimiento raro en esta muestra, de la transcripción de originales como el siguiente, que da fe de esa destrucción tan cara a la propia Marguerite: "Yo quisiera, oh Dios, poder cada mañana, al elevar hacia ti mi mirada, ofrecerte mis manos vacías".

Escrito en su Jardín no tiene más ventura que el que sus límites alforísticos —y casuales— le imponen, si bien entrega las raíces que sumergen a esta mujer en la tierra, mientras asegura que "el árbol re-

na a la luz divina" y el aire es "el apuesto extranjero sin el cual no se puede vivir". De textos más sencillos la atención se desvía, para prendarse de vórtices, hacia algunas rotas libremente crucifijas, dedicando sobre unas líneas a Buda, *El Venerable* y, por encima de otros, *Tome y Lenguaje* en la *Novela Histórica*. Aquí abunda, con lucidez insólita, el método utilizado por ella misma para dar con justicia en uno de los blancos más difíciles de la literatura, según lo obtenido en *Adriano* y *Opus Nigrum*. Junto a otros apuntes donde alude con hondura a determinados matices de las líneas cristianas, *La Nobleza del Fraseo* resume espléndidamente la visión poética que tienen los japoneses de la muerte, incorporando el ejemplo muy querido de Mishima y dejando constancia de una admiración (con causas) por culturas milenarias, asistidas por esa doble vertiente de energía creadora y autodestructiva. Una maravillosa reivindicación de la sensualidad late, finalmente, bajo las páginas dedicadas a la India (*El Ganga*), en tanto despierta en el resto de sus escritos la sintonía de los cuatro pilares de su pensamiento vital: el amor y la belleza (*Sixtina*), el tiempo (*Gran Escultor*) y un insuperable misticismo.

Presente es el pulso de su literatura, un mundo de intensa vida interior acaña en el rescate del presente o "de los accesos del pasado". Bastaría con esto para emprender una lectura reflexiva y asombrada de estos textos menores de Marguerite Yourcenar. ■



Marguerite Yourcenar

Biografía

La novelista francesa Marguerite Yourcenar (1903-1987), cuyo nombre original era Marguerite de Craignon, nació en Bruselas de padre francés y madre belga. Después de estudiar en Francia, Inglaterra y Suiza se radicó en Nueva York donde enseñó clases de literatura francesa.

Su primera novela *Alexis o el tratado del ándul* combata: aborda el tema de la oposición existente entre el convencionalismo y la libertad.

Entre sus obras más importantes figuran *Páramo*, *Cuentos arcaicos*, *Como el agua que fluye*, *Recordatorios*, *Archivos del mar*, *El denario del verbo*, *El libro de gracia*, *A beneficio de inventario* y *Opus Nigrum*, que obtuvo el premio Pulitzer en 1980.

Texto Escogido

"No voy a ir más lejos. Gherardo. No lo acompañaré más porque el trabajo se agota y yo soy un hombre viejo. Soy un viejo, Gherardo. En ocasiones, cuando quiero ver cosas más fuertes que un castaño, llego a la mar y me quedo. Pero yo no tengo hijos. Jamás encontré a una mujer que fuera tan hermosa como una figura de piedra, a una mujer que pudiera permanecer inmóvil durante horas, sin hablar, como algo necesario por no verla antes; para ser y que me hiciera olvidar que el tiempo pasa, puesto que ella sigue ahí. Una mujer que se dejara mirar sin sacudir ni ruborizarse, por haber comprendido que la belleza es algo grave. Las mujeres de piedra son más quietas que las otras y sobre todo más firmes, sólo que una sola. No hay figura por donde pueda introducirse, es ellas el placer, la muerte o el primer del hijo, y por eso son tan frías. A veces se rompen y su belleza permanece por entero en cada fragmento de mármol, igual que Dios en todas las cosas, pero nada extraño entra en ellas para hacer que les escape el corazón."

Algunos pájaros son llamas [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algunos pájaros son llamas [artículo] Ana María Larraín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile